

**De fronteras hacia fuera:
Polonia y España y sus aliados
estratégicos y secundarios
en el siglo XX**

Editado por
Małgorzata Mizerska-Wrotkowska
José Luis Orella Martínez

**De fronteras hacia fuera:
Polonia y España y sus aliados
estratégicos y secundarios
en el siglo XX**

·COLECCIÓN UNIVERSIDAD·7·

De fronteras hacia fuera: Polonia y España y sus aliados estratégicos y secundarios en el siglo XX

Editado por

Małgorzata Mizerska-Wrotkowska

José Luis Orella Martínez

© 2016, Los autores

© 2016, SCHEDAS, S.L.

Paseo Imperial 43C, 6ºD. 28005-Madrid.

www.schedas.com Tel. 911264770 ofi@schedas.com

Este libro fue publicado como el resultado del proyecto internacional de investigación realizado por el Instituto de los Estudios Europeos de la Universidad de Varsovia y el Instituto CEU de Estudios Históricos.

Esta publicación fue financiada por la Facultad de Periodismo y Ciencias Políticas de la Universidad de Varsovia, el Instituto CEU de Estudios Históricos y el Foro Arbil.



CEU
*Instituto de
Estudios Históricos*

Reseñadores:

Prof. Paweł Skibiński (Instituto de Historia, Universidad de Varsovia)

Prof. Manuel Martínez Neira (Universidad Carlos III de Madrid)

Esta publicación contiene 18 hojas editoriales.

ISBN (papel): 978-84-16558-08-7

ISBN (EPUB): 978-84-16558-09-4

ISBN (MOBI Kindle): 978-84-16558-10-0

Printed: CreateSpace

ÍNDICE GENERAL

Prólogo

MANUEL MARTÍNEZ NEIRA 11

Introducción

MAŁGORZATA MIZERSKA-WROTKOWSKA Y JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ 17

PARTE 1: POLONIA

Relaciones polaco-alemanas después de la II Guerra Mundial – análisis de las relaciones de la República Popular de Polonia con la República Democrática Alemana y con la República Federal de Alemania

JUSTYNA MIECZNIKOWSKA 23

Relaciones de Polonia con Checoslovaquia en los años 1945-1992

JACEK WOJNICKI 49

Relaciones polaco-suecas después de la II Guerra Mundial

MAŁGORZATA MIZERSKA-WROTKOWSKA 71

Relaciones de Polonia con Hungría, Rumanía y Bulgaria en los años 1945-1989

JACEK WOJNICKI 95

Relaciones de la República Popular de Polonia con Yugoslavia y Albania

MARKO BABIĆ 121

Relaciones polaco-austriacas después de la II Guerra Mundial

DARIUSZ POPLAWSKI 139

Relaciones polacas y estadounidenses después de la II Guerra Mundial

ANNA SKOLIMOWSKA 159

PARTE 2: ESPAÑA

La ayuda americana a España 1951-1959

MARIANO GONZÁLEZ CLAVERO Y LUCAS MOLINA FRANCO 185

España en Europa: las relaciones ibéricas y transpirenaicas (1940-1982)	
ANTONIO CAÑELLAS MAS	209
Las relaciones hispano-marroquíes: historia de las diferencias y de los intereses comunes de dos países vecinos	
M ^a DOLORES ALGORA WEBER	239
Las relaciones hispano-británicas: de la Dictadura a la Democracia	
ÁLVARO FERRAY	273
Las relaciones de España con Hispanoamérica en el periodo tecnocrático	
JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ	307
Las relaciones entre España y Europa del Este durante el franquismo y los primeros años de la transición	
RICARDO MARTÍN DE LA GUARDIA	329
Información sobre autores	351

Prólogo

Hacia la globalización

MANUEL MARTÍNEZ NEIRA
Universidad Carlos III de Madrid

Se desarrolla ... en otro tiempo, en el pasado, antaño, en el mundo anterior a la Gran Guerra, con cuyo estallido comenzaron muchas cosas que, en el fondo, todavía no han dejado de comenzar.

Thomas Mann, *La montaña mágica*, Prefacio.

El término globalización –o mundialización, por tener un gesto hacia la cultura francesa– resulta clave, esencial, para la comprensión de nuestro tiempo; podemos decir que lo caracteriza pues, de alguna manera, con el fin de la segunda guerra mundial se asiste a la sustitución del paradigma estatal por el global. Paradigma en el sentido que le dio Thomas Kuhn, es decir epistemológico. Y globalización como superación del orden estatal que a partir de la revolución francesa se había adueñado de la teoría política y así de la historiografía correspondiente.

Obviamente este cambio no sucedió de improviso; por el contrario, para un observador atento era en cierto modo previsible. Ya en los años veinte resultaba evidente la crisis del modelo estatal, o para decirlo de otra manera se multiplicaban los problemas a los que el Estado y su soberanía no podían hacer frente de manera eficiente.

En efecto, la otra cara de la globalización es la crisis del Estado, ese producto de la revolución francesa que sintetiza la modernidad. Si lo pensamos, la instauración del orden estatal supuso la neutralización de los localismos y la autonomía corporativa que caracterizaban el antiguo régimen, y la creación de un ente

abstracto, el individuo, dependiente directamente del Estado. Para hacer frente a las necesidades del individuo surgió la administración pública, un nuevo poder hasta ese momento desconocido. Para legitimar tanta novedad se desarrollaron grandes relatos que buscaban explicar el carácter nacional. Esta fue una misión de la historiografía liberal que adoptó así como instrumentos propios los de la teoría política coetánea, asumiendo ese anacronismo como constitutivo de la nueva ciencia.

La crisis del Estado tuvo distintas lecturas, no siempre reconducibles a la vía transnacional que aquí exponemos. Hubo quienes reivindicaron la función social del Estado y afirmaron que su legitimidad ya no estaba en la soberanía sino en su capacidad para lograr fines sociales; o quienes proponían una descentralización de servicios, como el caso de León Duguit, y lo que esto suponía de transformación de la soberanía estatal. Pero a la larga dominó la senda internacional.

Fue en el mundo económico donde ésta se manifestó primeiramente. Francis Delaisi logró expresarlo acabadamente en su libro *Les contradictions du monde moderne* (1925), en el que ponía en evidencia el desfase existente entre un mundo económico interconectado y global, y el político encerrado en las fronteras nacionales soberanas.

*La incapacidad del Estado para enfrentarse a esta dinámica fue teorizada con éxito por los llamados funcionalistas, entre los que destaca David Mitrany. En su *The progress of international government*, publicado en New Haven en 1933 y que recopila sus conferencias dictadas en Harvard y Yale a partir de 1931, destacaba los límites de la soberanía estatal para el desempeño de ciertas funciones y cómo éstas podían ser asumidas de manera más eficiente por organizaciones supranacionales. Este “federalismo” por sectores, como sabemos, está en la base del Tratado de París de 1951, el que creó la CECA, germen de la nueva Europa, la de la Unión.*

Se trató de una verdadera y auténtica revolución que permitió la aparición de numerosos organismos internacionales que venían a competir con la soberanía estatal. Así, el primer número del *Annuaire de la vie internationale* (1908) registraba la existencia de unos 150 organismos internacionales; hoy, la publicación correspondiente – *The Yearbook of International Organizations* – registra cerca de 70.000. Este espectacular incremento nos da idea de la profunda transformación sufrida.

En el marco de Naciones Unidas, tras los horrores y sufrimientos de la segunda guerra mundial, se consiguió aprobar la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948). Al decirse universales, estos derechos ya no se declinaban de la condición nacional, no eran fruto del derecho positivo de un estado concreto sino que se consideraban exigencias de la dignidad de la persona humana, ese concepto tan reclamado por los personalistas del periodo de entreguerras y, sobre todo, por Jacques Maritain. Asumir la dignidad humana como eje supone poner en el centro la igualdad, entendida ahora en el plano material, más allá de una igualdad formal ante la ley. Si se quiere, puede decirse que se trata de la fraternidad revolucionaria, que para algunos solo ahora se lograría. Ya lo había adelantado el artículo 151 de la Constitución de Weimar (1919), que dice así: “La organización de la vida económica debe corresponder a los principios de justicia al fin de garantizar a todos la procura de una existencia humanamente digna. Dentro de esos límites se debe proteger la libertad económica de los individuos”.

La globalización es así también una globalización de los derechos y éstos aparecen como legitimadores del nuevo orden político. Los organismos internacionales que los salvaguarda limitan así la soberanía estatal.

Si comprendemos esto, nos será más fácil entender el proceso en curso: la instauración de un orden global. Existen grandes problemas globales que ningún Estado por sí solo puede afrontar, piénsese en el terrorismo o en el cambio climático. De poco serviría a un Estado aprobar una normativa exigente para limitar las emisiones tóxicas si el Estado vecino no las aprueba: la contaminación no sabe de fronteras estatales, escapa a ellas. Esto implica una cesión de soberanía o una redefinición de la misma pues se ceden a organismos internacionales *ad hoc* las competencias. Organismos que tienen un perfil sobre todo técnico y a los que se critica su déficit democrático. Sin embargo, estos mismos organismos alegan que por el contrario sirven de difusores de la democracia.

El cuestionamiento del Estado nos permite liberarnos del embrujo o hechizo de los mitos de la modernidad y así restaurar el discurso historiográfico, identificando nuevos imaginarios, redefiniendo los poderes y su ejercicio, concediendo autonomía

al universo premoderno y no interpretándolo en dependencia de lo que iba a venir después. Nos permite también, y esto interesa mucho, captar la enorme novedad del Estado, el proyecto político que supuso.

Pues solo de esta manera estaremos preparados para abordar los problemas de la sociedad en la que vivimos, de esta llamada posmodernidad.

Introducción

Introducción

MAŁGORZATA MIZERSKA-WROTKOWSKA
Universidad de Varsovia

JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ
Universidad CEU San Pablo (Madrid)

Entregamos en mano al lector el libro que ya es el tercero de la serie publicada dentro del proyecto de investigación internacional realizado por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Varsovia y del Instituto CEU de Estudios Históricos de la Universidad San Pablo de Madrid. Esta vez trata sobre las relaciones bilaterales de Polonia y España con los países elegidos después de la II Guerra Mundial. En cada caso, se analizaron las relaciones con socios estratégicos y secundarios.

La primera parte del libro – que trata de Polonia – empieza por el texto de **Justyna Miecznikowska** en el cual se presentan las relaciones polaco-alemanas después de la II Guerra Mundial. Se analizaron detalladamente las relaciones entre la República Popular de Polonia y la RDA y la RFA a partir del año 1949 hasta firmar por la Alemania unida los tratados reconociendo las fronteras y buena vecindad de los años 1990 y 1991. La autora analizó tanto las condiciones de la vecindad polaco-alemana de posguerra como las causas principales que impidieron el diálogo interestatal.

En el siguiente capítulo – de **Jacek Wojnicki** – se analizaron las relaciones de posguerra entre Polonia y Checoslovaquia hasta la desintegración del país en dos entidades políticas separadas. El autor realizó la periodización de estas relaciones. Analizó el periodo de posguerra, los tiempos de estalinismo, el periodo que incluyó los acontecimientos de los años 1956 y 1968, el nacimiento de la “Solidaridad” y los principios de la democracia.

El siguiente capítulo trata sobre las relaciones de posguerra de Polonia con su vecino del norte - Suecia. **Małgorzata Mizerska-Wrotkowska** analiza las relaciones políticas, económicas, culturales y científicas. La autora explica cómo el animado desarrollo de las relaciones polaco-suecas directamente después de la II Guerra Mundial se desaceleró durante la Guerra Fría.

En su segundo texto **Jacek Wojnicki** presenta las relaciones de posguerra entre Polonia y Hungría, Rumanía y Bulgaria. En el curso de sus argumentos, el Autor concluye que las relaciones más estrechas tanto al nivel gubernamental como social, unieron a Polonia con Hungría. Los otros dos países no eran importantes socios políticos ni económicos para Polonia.

El siguiente capítulo, escrito por **Marko Babić**, trata de las relaciones de la República Popular de Polonia con Yugoslavia y Albania. El autor analiza las relaciones polaco-yugoslavas desde el momento de la apertura de las relaciones diplomáticas en marzo de 1945 hasta el último - antes de las elecciones polacas de 1989 - encuentro a alto nivel de los políticos de ambos países. El Autor divide el periodo analizado de las relaciones polaco-albanas en cinco etapas. Llega a la conclusión de que la complejidad de sus relaciones era debido al hecho de que Albania formaba parte de los miembros "rebeldes" de la comunidad de los países socialistas.

Dariusz Popławski, en su texto, se ocupó del análisis de las relaciones polaco-austriacas. Estos países después de la II Guerra Mundial tenían muchas ganas de iniciar relaciones a pesar de que se encontraban en este periodo en una situación política completamente diferente. En cambio, en los años 70. la cooperación cobró un nuevo impulso y las relaciones polaco-austriacas fueron un modelo de cooperación entre países de diferentes sistemas sociales y políticos.

En el capítulo que cierra la "parte polaca" de **Anna Skolimowska** se tuvieron en consideración las relaciones polaco-estadounidenses. La autora dividió sus reflexiones entre dos periodos. El primero incluye el periodo desde la finalización de la II Guerra Mundial hasta el tránsito democrático de Polonia. El segundo - los años desde 1989 hasta los tiempos contemporáneos. La Autora analiza en su texto las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas.

Con respecto a la “parte española”, **Antonio Cañellas** nos abre la relación inicial de la España de Franco con sus países vecinos, Portugal y Francia. En el caso del país ibérico, la relación fue profunda y estrecha desde la misma guerra civil, con un Oliveira Salazar que siempre mantuvo una relación de amistad con el general Franco. Posteriormente su sucesor en el gobierno Marcelo Caetano, quien liderará en Portugal la fórmula de gobierno tecnocrático, que influirá en España, en la misma línea. En cuanto a Francia, se describe la relación en la época de la Francia de Vichy, bajo control alemán, y posteriormente, la buena relación que se volverá a tener durante la V República del general De Gaulle.

Álvaro Ferrary nos describe la difícil relación con Gran Bretaña, país que protagoniza en el imaginario español el origen de la decadencia española. No obstante, la España de Franco nunca dejó de tener relación con ella, e incluso la familia política monárquica, una relación estrecha con el mundo conservador británico. Sin embargo, la presencia colonial de Gibraltar obstaculizará una relación fluida entre ambos países durante la guerra fría, restablecidas las relaciones.

Durante el periodo del aislamiento internacional que la España de Franco sufrirá nada más terminar la Segunda Guerra Mundial, España intensificará sus relaciones con el mundo árabe y el hispanoamericano. **Dolores Algora** se encarga en este tramo de informarnos sobre la relación estrecha que España siempre mantuvo con el norte de África arabo-islámico, inicialmente como pequeña potencia colonial y posteriormente como país aliado del nacionalismo árabe. **José Luis Orella**, a su vez se encarga de la evolución de la inicial relación cultural que España inició con la América hispana, pasando durante el desarrollo español a una relación práctica en torno a la educación y la economía.

Mariano González y **Lucas Molina** a su vez nos describen el inicio del restablecimiento de la relación entre España y USA a través de la colaboración militar durante la guerra fría. El apoyo de USA será fundamental para asentar el régimen de Franco, la ayuda militar modernizó el ejército español, y a su vez, USA consiguió una red de bases militares que aseguró el control del Mediterráneo occidental.

Por último, **Ricardo M. de la Guardia** se ocupa de la inicial ausencia de contactos con el mundo del bloque comunista, y la

ficticia relación mantenida con los representantes de las comunidades exiliadas de estos países. Sin embargo, a finales nos retrasará del cambio de orientación dado por los gobiernos tecnocráticos que iniciará un temprano reconocimiento y apertura de relaciones comerciales con un mundo que había estado vetado hasta entonces.

Parte 1: Polonia
